

CAPITVLO XIII.

*Vida del Venerable Fr. Rufino Ciffi,
y sus virtudes.*

EL Venerable Fray Rufino Ciffi, fuè natural de Afsis, y de la primer nobleza de aquella antigua Ciudad, deudo muy cercano de la gloriosa Santa Clara. A los blasones de la nobleza juntò los de la virtud, que son los mas lustrosos, quanto tiene de mas estimable, lo adquirido, que lo heredado, pues esto se debe sin meritos à la fortuna, y aquello se gana con trabajo, y propria industria de valor, ò fantidad. Desde los principios de su vocacion diò tales indicios de su futura virtud, que el Glorioso Patriarca le atendia con singular veneracion, y admirado de su pureza, y candidez, dezia: que su alma, aun en carne mortal estaba en el Cielo canonizada. Fuè Varon de profundissimo silencio, llave, con que assegurò las riquezas de su elevado espíritu. A causa de ser muy balbuciente, y tartamudo, no se ocupaba como los demás en la tarea de la predicacion, y suplía lo que dexaba de obrar, por el impedimento de la lengua, con los silencios de la Oracion. Por esta causa solia dezir San Francisco à sus Predicadores (porque satisfechos de su trabajo, no se atribuyessen à si el fruto de las almas) que mas se debia este al silencio de Fr. Rufino, que à sus voces, y loquacidad.

Quilo el Serafico Patriarca mortificarle vna vez, para probar la prontitud de su obediencia, y mandòle, que saliesse à la Ciudad, donde era tan conocido, y predicasse al Pueblo en la Plaza. El siervo de Dios con humildad, propuso el impedimento legitimo de su lengua, y que de su predicacion, no se podia esperar otro fruto, que la risa del auditorio, con menos credito

de tan venerable exercicio. Ofendiòse San Francisco de la escusa, aunque humilde, y tan legitima; reprehendiòle con mucho rigor como à inobediente, dixole: que èl le haria saber el exercicio de la principal virtud de el estado Religioso, que es la obediencia, cuyo rendimiento, para ser perfecto, debe ser prompto, puntual, y tan delicado, que en las cosas, aun à la misma razon dissonantes, como no sean culpas, debe ser ciego, haziendo tan entero sacrificio, como de la voluntad del entendimiento. Mandòle, que desnudo en carnes, y con solos los paños menores, por la publica honestidad, saliesse à la Plaza de Afsis, y predicasse. Confuso Fr. Rufino con la reprehension, y azorado con el deseo de obrar lo mas perfecto, se desnudò, y reconociendo, que del defecto, de su lengua se avia de seguir el efecto de la risa, en medio de su tribulacion, y trabajo, previno algunas palabras, que fuesen pocas, y de edificacion. Estas fueron: Dexad hombres de obrar mal, y tratad de obrar bien; dexad todo lo malo, y hazed todo lo bueno. Con esta prevencion, desnudo, se partiò à executar el mandato.

El Santo Patriarca viendo la prontitud del humilde discipulo, y haziendo reflexion sobre su aspereza, empeçò à reprehenderse à si mismo en esta forma: Que es esto Francisco, que has hecho con Fr. Rufino? Tu hombre, breguelo de baxa fuerte tomas resolucion tan agria, para mortificar con modo tan extravagante à vn hombre por su sangre tan principal, y por sus virtudes tan venerable? Bien se conoce ser para ti poco mortificado, pues eres en mortificar à los humildes tan resuelto. Por quanto te atrevieras tu à cargar sobre tus omabros el peso, que has à los agenos? Aquello para cuya execucion te falta espíritu, quieres que otro lo haga, haziendo vana ostentacion de que

lo puedes mandar todo? Pues yo castigarè tu insolencia, y humillarè tu altivez, para que las proprias experiencias te den à conocer la dificultad de lo que mandas. Dicho esto se desnudò, y dandole los habitos suyos, y los de Fr. Rufino à Fr. Leon, para que le siguiesse, se entrò en la Ciudad, y hallò ya predicando en la Plaza à su discipulo. La extravagancia de este espectáculo tenia absorto en admiracion al Pueblo, y muchos pensaban, que los siervos de Dios debilitados de las penitencias avian perdido el juyzio. Predicaba Fr. Rufino muy fervoroso, diciendo: Hombres, despreciad el mundo, y sus vanidades, buscad los tesoros del Cielo, que son bienes verdaderos; temed las penas de el infierno, y anhelad à los bienes de la gloria: y cierrami Sermon con estas palabras: dexad todo lo bueno, y hazed todo lo malo, porque se acerca el Reyno de Dios. Al oír el Pueblo aquella equivocacion de palabras traftrocadas; (traftposició que ocasionò, ò el demasiado fervor, ò el mucho empacho de verse en aquella publicidad desnudo) soltaron todos la risa, haziendo juyzio de que era fatuo, y le tenia dementado el rigor de su abstinencia. El Santo Patriarca entonces subió al pueyto, que dexò Fr. Rufino, y empeçò à predicar asì: Ciudadanos de Afsis, como defarentos hazeis escarnio de las palabras, y predicacion de vuestro Compatriota, Varò exemplar, y por sus virtudes estimable? Hazeis burla de la candidez de sus palabras, porque las atendeis en la corteza, sin querer entenderlas en su medula: dixo Fr. Rufino, que hiziesedes lo malo, y dexafseis de hazer lo bueno; y dixo bien: porque vuestros bienes son males, y vuestros males son bienes. Teneis en estimacion de bienes à la vanidad, la riqueza, el delyte, y la ambicion: y teneis por males la pobreza, la humildad, la tole-

rancia de injurias, y el desprecio de las vanidades. Ved ya si dixo bien, que hiziesedes, lo que neciamente engañados de vuestro amor proprio, teneis por malo, y no hiziesedes lo que con el mismo engaño, teneis por bueno. La vanidad mundana, la hermosura caduca, la riqueza perecedera, son el castigo de la perdicion, y le teneis por buen camino; pero la verdad bien defengañada os predica, que le dexeis para no perderos. La senda estrecha de la mortificacion, y desprecio proprio, guia derecha à la bienaventurança, y la teneis por mala, y por torcida; pero la misma verdad os aconseja, que la sigais, para ganáros: hazed, pues, lo malo, que temeis por contrario à vuestro apetito, y no hagais lo bueno, que buscáis por conforme à vuestro amor propio. Ay de vosotros, si defarentos à la verdad, por seguir con mas libertad el impulso de vuestras pasiones, mudais, y prevertis los nombres de las cosas, vistiendo à la bondad con el traje de la malicia, y dandole à la malicia las galas de la bondad. No querais ser de aquellos, que dixo el Profeta ser detestables, porque à lo malo llaman bueno, y à lo bueno, malo. Llama el mundo al mormurador discreto, al avariento aplicado, al ambicioso honrado, al cobarde prudente, al temerario valeroso; con que bautizando à la malicia con los nombres de la bondad, finge que sigue à la bondad estando de la vanda de la malicia. Por el contrario al humilde llama hazañero, al pobre voluntario vagamundo, al paciente inefame, al penitente hypocrita, al despreciador de las vanidades loco, con que mal quitando las virtudes, y infamadas con los nombres del vicio, tiene por vicio, y por infamia el no perseguir à las virtudes. Esta verdad, que es tan clara os predicò Fray Ru.

Rufino, y os hizo risa, desentrañada, bien, y os causará llanto. Concluyó su Sermon, dexando tan del todo trocado el auditorio, que los escarnios pararon en suspiros, la risa en compunçion, y lagrimas, con mucho fruto de los oyentes.

CAPITVLO XIV.

Virtud especial que tuvo contra los demonios Fr. Rufino; y su dichosa muerte.

EN todas las virtudes fuè este bendito Varon extremado, y singularmente en el sequito de la pobreza Evangelica, de que fuè zelador acerrimo, prenda que le negociò singular amor en el coraçon del Glorioso San Francisco. Fuè mucho tiempo su Compañero, y como à noticioso de sus secretos el General Fr. Crescencio le señaló para Chronista de su vida, y milagros, en compania de Fr. Angelo de Reate, y Fr. Leon, que escrivieron la leyenda, que llamamos de los tres; fuè hombre de altissima contemplacion, y llegó à estado, que pudo dezir con la Esposa: Yo duermo, y mi coraçon vela; porque ni en el sueño interrumpia el exercicio de la Oracion. Sucediòle muchas vezes estàr de rodillas vn dia entero con su noche inmòble en vn sitio, de que se puede inferir la valentia de su espíritu extatico, y fervoroso.

El demonio como supremo artifice de la malicia, es jurado enemigo de la virtud, como obstinado la persigue, y como tantas vezes vencido de sus fuerças la teme; puede empero, con el mas la obstinacion, que el escarmiento; pues aunque vea ajada su sobervia, no desiste de su porfia. Estos dos pervertidos afectos esforçò mucho con Fr. Rufino, à quien muchas vezes huyò cobarde, y algunas acometiò insolente. Era tal el horror, que tenia à este Va-

ron de Dios, que solo oir su nombre le hazia bolver la espalda, y desamparar el puesto, y su presencia, era contra su porfia conjuro efficacissimo, como còsta de los siguientes sucesos. Andaba vn dia pidiendo limosna por las calles de Afsis, à tiempo que llevaban à vn endemoniado fuertemente atado à Porciuncula, para que le librasse de la tirania de el demonio el Glorioso San Francisco. Apenas alcançò à ver à Fray Rufino, quando enfurecido diò formidables voces, y rompiendo las ataduras se les escapò de las manos. Cogieronle, y à fuerça de exorcismos, preguntado de la causa de sus braburas, respondió el demonio: Esse capilludo Rufino me ha irritado, porque es tanta la privança que tiene esse hombre que lo con el Altissimo, que me apura la paciencia, y aora me atormenta tanto el verle, que no puedo estàr en su presencia, sino rabiando de corage. Por èl dexò libre à este miserable; pero no faltará ocasion en q̄ yo venga mis agravios; y dicho esto, con horrible estruendo, y hedor abominable, dexò al paciente libre. Otra vez diez endemoniados, que traian tambien para conjurarlos à Afsis, encontraron en el camino à Fray Rufino, y apenas le dieron vista, quando clamaron huyendo, y dezian: Que viene nuestro enemigo, que viene nuestro perseguidor. No pudieron detener la furia con que corrian por el campo; y vno de las guardas que venia à cavallo siguiendolos, los preguntaba: que de què huian tan despaavoridos, y le respondieron: Que de aquel Fraylecillo, que se alcançaba à ver à lo lexos, cuya Oracion los atormentaba, y oprimia, como las vigas oprimen en el lagar los razimos.

Estando en el Monte Alberne el Glorioso San Francisco orando, los demonios arrojaban grandes piedras desde la eminencia al sitio donde oraba, para turbar con el ruido, y con el miedo

do su quietud. Saliò el Santo à campo raso, y dixo: Malditos enemigos de Dios, aguardad, aguardad vn poco, que yo llamarè à Fray Rufino, que humille vuestra sobervia, y castigue vuestra ofradia. Diò voces llamando à Fr. Rufino, que orava en la mas cercana Hermita, y respondió: Sea bendito, y alabado nuestro Señor Jesu-Christo, estubo que guardaba en sus respuesta; y apenas se oyò su voz, quando se oyeron en el Monte tristes, y formidables ahullidos de los demonios, que huian.

Ofendidos los adversarios de tantos delays, trataron de vengarle de su capital enemigo, y pusieron todo el esfuerso de su malicia para derribarle; arrojaron en èl sugestiones de tristeza, y desconfianças, con que obscureciò su mente, y despues se aparecieron en forma de Angeles de luz, persuadiendole à que iba perdido con la doctrina de su Serafico Maestro, y esto en dos ocasiones, como ya llevamos referido en la vida del Santo; pero sugetandose à la obediencia, venció estos peligros, y repitiò contra el infierno sus triunfos. Lleno de dias, y de virtudes llegó hasta el año de 1270. y estando de la vltima enfermedad en el mayor aprieto, viò en vigilia, y desperto la procesion de Religiosos Menores, que viò tambien el bendito Fray Leon, que estava tambien enfermo, pero dormido. Esta vision es la que dexò referida aver sucedido despues de la muerte de Fr. Bernardo de Quintabal. Quando despertò Fr. Leon, tuvo por cierto ser èl que moriria de los dos, que se hallaban en la Enfermeria, y se levantò de la cama à la de Fr. Rufino para darle el vltimo abraço, diciendo: A Dios, à Dios, mi hermano carissimo, que el Señor me llama para el descanso eterno. Fr. Rufino entonces le dixo: No amigo, no eres tu el llamado, sino yo, y lo que tu has visto soñando, he visto yo desperto, y nuestro Padre San Francisco me

avisò seria el dia de mañana el vltimo de mi vida, y para mi mayor seguridad, y consuelo me diò vn dulcissimo osculo de paz, en que senti liquidarme el coraçon, y dexò en mi rostro vn olor suavissimo, como podràs tu tocar con la experiencia. Llegòse Fr. Leon à la cama para darle osculo de paz, y percibió vna fragancia suavissima en testimonio cierto de la verdad, como tambien le diò el dia siguiente, que fuè el de su dichoso transito. Hizose su entierro con gran celebridad, y frecuencia de los Ciudadanos de Afsis, que le estimaban, aun mas que por su notoria nobleza, por su mucha santidad calificada en vida, y muerte con milagros. Está sepultado en la Iglesia grande de San Francisco de Afsis con mucha veneracion.

CAPITVLO XV.

Vida, y muerte del Bienaventurado Fray Leon.

EL bendito, y Venerable Fray Leon fuè natural de Afsis, ò como quieren otros, de Viterbo, vno de los primeros Compañeros de nuestro Padre San Francisco, que por la pureza, y candidez de su espíritu le llamaba Pecorela di Dio, que en nuestro Castellano quiere propriamente dezir Ovejuela de Dios. La dulçura de su condicion, y la sencillez de su trato le hizo amabilissimo para todos, y muy singularmente à su Santo Maestro, que penetraba los fondos de su espíritu, y la pureza de su coraçon. Fióle los secretos mas ocultos de su alma, y los favores mas singulares, que la mano liberal de Dios le hazia. Fuè testigo ocular de los prodigios, y sucesos mas raros de su vida maravillosa. Hizole Confessor suyo por traerle casi siempre en su compania, y como à fiel secretario de todo, le mandò el General Fray

Crescencio, que escriuiesse su vida en compañía de Fr. Rufino, y Fray Angelo de Reate, que tenían tambien muy particular noticias. Hallò la gracia en su coraçon materia bien dispuesta para lograr sus primores. Bebió en la copiosa fuente de su Maestro el licor purísimo de sus virtudes, que levantò à la eminencia de perfectas con la industriosa maquina de su humildad. Era de animo muy generoso para perdonar injurias, y valiente para tolerarlas. En la obediencia prompto, y rendido, en la pobreza extremado, en la castidad virgen purísimo, y en todos los exercicios espirituales alegre, y fervoroso. El que padeciendo alguna tribulacion interior le comunicaba, salía con dilatacion, y consuelo, porque la alegría de su rostro, en que traía escrita la serenidad de su espíritu, deshazia las sombras melancolicas, que en algunos hazen la virtud mal vista, y horrorosa. Su Oracion fuè muy continua, y de superior elevacion; diòle el Señor à entender en ella con visiones parabolicas secretísimos mysterios; como quando viò a quel caudaloso rio, en cuyas corrientes perecian los vestidos; y llegaban salvos à la orilla los desnudos, de que yà dexamos hecha mencion en la vida del Glorioso San Francisco, como tambien de otras, que omito por no hazer molesta la lectura con la repeticion.

Esmeròse mucho en la devocion, y obsequio de la Madre de las misericordias MARIA Santísima, y estando vn dia aborto, y elevado en la contemplacion de sus prerrogativas tuvo para consuelo de todos los Hijos de la Serafica Familia, y de todos los Fieles esta vision mysteriosa. Veía vna llanura muy espaciosa, en cuyo medio se levataba vn teatro con todos los aparatos de Tribunal, y judicatura. Ocupaban aquella anchurosa capacidad innumerable multitud de hombres. Avia en el

Nota.

ambito algunos Angeles, que dando el aliento à vnas trompetas, ocasionaban con sus voces pavoroso asombro en los hombres citados à juyzio. Veía dos escalas, y cuyas extremidades tocaban en la tierra, y en el Cielo. Las gradas de la vna estavan vestidas de color purpureo, y en la extremidad que tocaba al Cielo estaba sentado Christo Redemptor del mundo. Las gradas de la otra eran de color blanco, y en la extremidad superior estaba MARIA Santísima. Christo en la escala estaba con aspecto severo, y ceño riguroso, y viò que San Francisco llamaba à los suyos para que subiesen por la escala purpurea, animandolos con su voz, y con su exemplo. Alentavanse muchos, y eran pocos los que llegaban à la eminencia, cayendo al suelo de mas, y menos altura. Viendo Francisco esta lastimosa ruyna de los suyos, no perdió por esso, ni el aliento, ni las esperanças de verlos encimados en las alturas del Cielo: y levantando la voz con nuevo fervor, les dixo: Ea hijos, à subir, à subir por la candida, que en ella hallareis las dulçuras de la misericordia, y se templaràn los rigores de la justicia. Azorados con esta voz subian à porfia, y veían en la hermosura de MARIA tanta benignidad, y agrado, que por instantes cobraban alientos para subir mas fervorosos: ayudavalos, y recibialos en sus amorosos brazos, y se los presentaba à su amado Hijo, que depuesto el ceño los admitia con agrado.

Nació esta Religion Serafica en el regazo de MARIA, creció con el dulcísimo neçtar de sus favores, debió à su Patrocinio sus grandezas, tiene puestas en su amparo sus mejores esperanças; conságróse desde sus principios à su obsequio, publicó siempre sus glorias, zelò con ardimiento sus honores, pleyteò à toda costa su nobleza. sacando en limpio la carta executoria de

su original pureza: es hija especial suya por humildes y es hija agradecida, que ha puesto todo su caudal para tener suya esta margarita preciosa. Dichosa Religion, dichosos hijos, si fupieren no desmerecer los favores de tan piadosa Madre.

Otra vision tuvo en los vltimos lances de la vida, en que se le apareció el glorioso San Francisco, consolándole mucho en la asficion que padecia por las continuas calamidades, y trabajos de aquel siglo. Ardía la mayor parte de Europa en sangrientas guerras, avía terrible hambre en muchas de sus Regiones, y el Santo Fray Leon lastimado de tantos trabajos, hazía frequentes suplicas al Señor, para que levantasse la poderosa mano de sus iras. Dixole el Santo Patriarca, que tanto tropel de males era castigo justísimo de los muchos pecados que avía en aquel siglo corrompido; y que huviera sido de la ira de Dios mas sangriento el estrago, si no la huvieran templado los ruegos de muchos Varones perfectos, que entonces vivían. Nombrole à muchos de ellos, y consòle, con que mucha parte le avía cabido en fuerte à su Religion. Que diessè al Señor gracias por este singular beneficio, y alentasse mucho à sus hermanos, para que en seguimientto de su vocacion hiziesen mayores progressos. En fin, lleno de merecimientos, y de dias, murió en Assis vn año despues de la muerte de Fr. Rufino. Está sepultado en la misma Iglesia de San Francisco, y ha hecho el Señor por su intercesion muchos milagros despues de su glorioso transito. La misma noche que sucedió este, se apareció glorioso à su Compañero Fr. Guido de Sena, Varon de insigne fantidad.

Los milagros que el Señor obrò por él en vida fueron muchos, dirè brevemente algunos. En el Valle de Espoleto, à vna muger, que tenía cancerado

vn pecho, y yà incurable, con la señal de la Cruz la dexò de repente sana, y sin señal alguna de la llaga. Con vn pedazo que le cortaron del habito, aplicado à vn muchacho, que padecia frequentes males de coraçon, dexò para siempre libre de tan penoso achaque. Vn hombre, à quien tenia cargado de rigurosas prisiones el Duque de Espoleto, se encomendò à Fr. Leon, que morava en Porciuncula; y se le apareció en Trevio, donde estava preso, y à su presencia se le cayeron los grillos, y cadenas, y se abrió la puerta de la carcel, y por medio de toda la gente le sacò, y llevò al Convento de Porciuncula, para que le diessè las gracias de su libertad à MARIA Santísima. Las circunstancias de la libertad en prisiones tan fuertes, como milagrosas, llegaron à noticia del Duque, y admirado, y compungido cediò la deuda, y diò al hombre por libre. Passando vn dia de fiesta por vn molino, que está cerca de Assis en la margen de su rio, reprehendiò à los Molineros; porque trabajaban. No hizieron caso de la reprehension, y vieron, que de repente se detuvieron todas las piedras, y rodeznos, estando levantadas las compuertas, y corriendo con la misma libertad, y fuerza las aguas que antes. La Condesa de Anguilena, devotísima de Fray Leon, llegó de vna enfermedad al vltimo aprieto, y yà perdida el habla, la dixo vno de sus asisntentes, que se encomendasse à Fr. Leon: hizolo, y se le apareció, sin que los circunstantes le vieran; hizo en la enferma la señal de la Cruz, y cobró de repente el habla, y la salud. Los milagros que obrò despues de su muerte el Señor por sus merecimientos, hizieron glorioso, y muy frequentado de la devocion su sepulcro.

080

CAPITULO XVI.

Vida, y muerte del Santo Fr. Masseo de Marignano.

Las noticias que tenemos de los primeros Compañeros del Glorioso Padre San Francisco, son muy escasas, ò por incuria de los primeros Chronistas, ò por injuria de los tiempos, que en distancia de casi cinco siglos ha obscurecido sus memorias. Esta queza tiene la Iglesia, que carece de las individuales noticias de las hazanas prodigiosas de sus primeros Maestros, y Caudillos los Apostólos; y aviendo sido los discipulos deste Patriarca tan parecidos à ellos en la vida Evangelica, debe de ser providencia especial, que corran tambien en esto la misma fortuna. Vno de los primeros, y de mas conocido espíritu, fue Fr. Masseo de Marignano, nombre que le dió su Patria. Era de claro entendimiento, y ceñia sus palabras con grande discrecion. Y à causa de ser su trato muy afable, era para los que le conversaban, su conversacion de mucho consuelo. El religioso despejo, que suele pocas vezes hallarse en el encogimiento de los virtuosos, le hizo mucho lugar con su Santo Maestro, y le elegia por Compañero, quando se retiraba à la soledad, porque recibiese sus visitas, y no se turbasse su quietud. Esto lo hazia con tal discrecion, que dexaba à los seglares contentos, y edificados. Muy desde los principios de su vocacion, dió señas de las ventajas de su espíritu; pues en todos los exercicios de la vida espiritual obrava, no como principiante, sino como proveccto. Sus penitencias eran muchas, y muy rigurosas, porque sus pasiones rendidas à la fuerza de la mortificacion, rindiesen vassallage al imperio del alma. Comia vna sola vez al dia à la caída de la

tarde, y era su ordinaria vianda vnas yervas crudas con porcion de pã muy escasa. Poco despues se recogia, dandole al sueño dos horas, breve descanso para las prolixas tareas del dia. Desde las diez de la noche se ponía en la Iglesia, donde velava en Oracion fervorosa hasta la mañana. Su continua peticion era pedir à Dios verdadero dolor de sus pecados, y tiempo para dár à su divina justicia alguna satisfacion con penitencias valuadas con la gracia; y en esta perseveraba, hasta que el Señor le daba abundancia copiosa de lagrimas, en que labasse, y purificasse su coraçon. Oia despues con gran reverencia Misa, y se iba à encerrar en la celda, donde en voz alta, y muchas vezes cantando, dezia: Señor Dios, y Padre de misericordias, dà luz à mi entendimiento, para q̄ conozca tu grandeza; dà incendios à mi voluntad, para que te ame bondad infinita, y dame temor, para que refrene mi viciada inclinacion, para que nunca te ofenda.

Como le vió el Glorioso San Francisco tan empleado, y embebido en el exercicio de la Oracion, quiso como tan diestro Maestro de la Sabiduria Mystica descubrir los quilates de su virtud en la piedra toque de la humildad: Lamòle vn dia delante de los demás condiscipulos, y dixo: Fr. Masseo, todos tus hermanos son à propósito para darse al exercicio de la contemplacion; y tu, que no lo eres tanto, gastas en el todo el tiempo. No ha de ser así, que yo te daré ocupacion para tí mas propria, y esta será, que cuydes de las cosas exteriores de la Comunidad, sirviendo en la cocina, barriendo la casa, y asistiendo en la Porteria, que para esto tienes buena fuerza, y sobrada habilidad, y les quedará à tus hermanos el tiempo libre para darse à la Oracion, sin distraerse à cosas mecanicas. Poftróse Fr. Masseo con humildad, y mucha

cha alegría, y se dedicó à cumplir puntualmente lo que se le mandaba, sin que se viesse en él, ni leve señal de sentimiento. Quiso el Santo reconocer, si hallaba algun apego de la voluntad al recogimiento, viendolo en él tan aplicado, y continuo, asegurandose con la experiencia, que aora hizo de su rendimiento, ser perfecto su espíritu, en quien la desahudez, y desasimiento, aun en los exercicios mas santos, es la perfecta santidad. Muchos dias se ocupó en la cocina, y demás trabajos del gobierno de la casa, en los quales hallaba su humildad consuelo, y sentia su espíritu particular dulçura. Viendo los Religiosos, que todo el peso de el trabajo cargaba sobre Fray Masseo, compadecidos le pidieron al Santo, que les diese parte à ellos en su exercicio, que era muy puesto en razon, que aquel cuyo espíritu para la contemplacion era tan conocido, estuviessse siempre afanando en el trabajo corporal, y ellos se estuviesssen ociosos. Gozose mucho de ver en todos el espíritu de la humildad, que tanto deseaba, y mandó llamar à Fray Masseo, y le dixo: que por ruegos de sus hermanos le relevaba de la ocupacion de la cocina, y limpieza de la casa, y se contentaba con que asistiesse à la Porteria. Respondió el humilde discipulo: Padre, dispon de mí à tu arbitrio; porque en todo lo que dispusieres de mí, oygo, y reverencio las voces de Dios. Reconociendo ser la humildad el lastre, con cuyo peso se asegura el coraçon, y corre seguro el golfo de las tentaciones, puso todo el conato en adquirirla. Entónces estaba en gozoso jubilo su espíritu, quando se veia humillado; amaba los desprecios, y los buscaba con santa ambicion de enriquecer su alma con este tesoro. Levantaba los ojos, y manos al Cie-

Parte I.

lo, y en altas voces dezia: Señor, con el espíritu solido, y principalissimo de la humildad, conforta mi coraçon. No tendrá, Señor, folsiego, ni alegría mi alma, hasta que tu mano liberal me conceda este don, y me haga esta gracia. Llegó à ser esta peticion continua, y en ella derramaba muchas lagrimas, que eran todo el caudal de sus deseos para adquirir esta preciosa joya. Vn dia, que estaba en el Monte, dando todas las riendas al llanto, y à la voz, se le apareció Christo Señor nuestro, y le dixo: Ea Fray Masseo, alientate; que me darás, y te daré esse espíritu principal de humildad, que me pides? Qué, Señor? Los ojos. Pues yo, le respondió el Señor, me contento con tus lagrimas; tuya es la humildad, y desparcióse, dexando à su sermo tan consolado, y tan rico con este don precioso, que vivió todo el tiempo de su vida tan entrañado en el abismo de su nada, que se tenia por la mas vil, y despreciable criatura de el mundo. Con este bien le vinieron todos sus bienes, y así hizo tanto aprecio de él, que cantaba frecuentemente este Verso: *Domine in spiritu principali confirma me.* El Venerable, y Santo Varon Fray Jacobo de Falerano le dixo vn dia: Por qué quando sentes los impetuosos fervores de el coraçon, cantas siempre esse mismo Verso; porque aviendo en David tantos, en que puedes bien desahogar el espíritu, no mudas la letra? Y respondió con grande alegría: Amigo, quando el hombre en vna cosa encuentra todo su bien, hará muy mal, si variare, y se divertiere à otra. Este Verso me negoció de la piedad del Señor la virtud de la humildad, y en esta he gustado, como en Maná, la dulçura de las demás virtudes. Prudente aviso para todos aquellos, que hallando jugo de devocion en la consideracion de vn particular mysterio, no se diviertan

Ggg

Nota

à otros, en que experimentan sequedad y poco recogimiento.

Como tan frequente en la compañía de el Glorioso San Francisco, fue testigo de muchas de las maravillas, que el Señor obrò con él. Oyò en la Iglesia de Porciuncula la voz de Christo Señor nuestro, quando concedió la Indulgencia de Porciuncula. Registrò sus llagas, y estando vna vez con él solo en el Monte, tocado de la respiracion de su Santo Maestro, se levantò en el ayre en mucha distancia, con grande júbilo de su espíritu. Todas las cosas referidas de este Santo Varon, sucedieron en los años primeros de su conversion; y aviendò vivido hasta el año de mil docientos y ochenta, ocupado siempre en la propagacion de la Orden en diversas Provincias de Europa. No encuentro mas particulares noticias, pero de principios tan relevantes en fantidad, se puede inferir aver sido rarissimo en tan larga vida coronada con dichosa muerte. Murìo en Salmurò, Pueblo de la Provincia de Turonia, en Francia, ò de el Ducado Andegavense, y està sepultado honorificamente en la Sacristia de el Convento; aunque nuestro Gonçaga dize està sepultado en Vindocino de Italia, en la Capilla de San Bernardino, acaso porque allí se veneran algunas de sus reliquias de sus cenizas; si ya no es otro de este mismo nombre, el que allí està sepultado.

CAPITULO XVII.

De otros Compañeros del Glorioso Patriarca S. Francisco.

FRAY Morico, Religioso professo de la Orden de los Cruciferos, passò à la Familia de los Menores, aviendò recibido salud perfecta en vna enfermedad desesperada,

por los merecimientos de el Glorioso San Francisco: con vnas migas de pan mojadas en el azeite de la lampara de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, le facò de las fauces de la muerte, y le restituyò à la vida, profetizandole, que seria en la milicia de su Orden Soldado valiente, que con la espada de dos cortes de palabra, y exemplo, le daria à Dios insignes victorias. Desempeñò el ardimiento santo del discipulo el oraculo de el Maestro, peleando valeroso contra los vicios, y empezando por el rendimiento de sus pasiones propias la gloria de sus triunfos. Fue en las penitencias rigidissimo; y traia siempre arimada inmediata à la carne vna pesada malla de azerò. Su abstincencia fue por muchos años inimitable, porque su comida fueron solas yerbas crudas, sin gustar pan, ni beber vino, diciendo, no merecer otra vianda la torpe brutalidad de su cuerpo. En la pobreza fue tan extremado, que jamàs usò mas que de vna túnica, y està la mas grossera, y remendada. En los Conventos buscaba con estudio muy especial para hazer su vivienda la celda mas estrecha, y mas desacomodada; y en fin, en todo hizo tan declarada guerra à la naturaleza, que cosa la permitia, que le pudiesse ser de gusto, y en todo buscaba la mortificacion. Endurecido en estos trabajos, gozaba salud robusta, fortalecido con los regalos de la gracia; que le comunicò el Señor con abundancia, aviendò la llama de su amor, y santo zelo, con el poderoso aliento de sus favores. Fue vno de los primeros Ministros Provinciales que tuvieron de la Orden los Reynos de Francia. Portòse en el gobierno con admirable prudencia, y con el cultivo de su doctrina cogió frutos de bendicion. Debiò de à su Magisterio la conversion de el Bienaventurado Fray Ambrosio de Madia,

à quien otros llaman de Melsina, Varon de tanto credito de santidad, que se tratò de su Canonizacion con mucho ardor en tiempo de Gregorio IX. por Bula especial suya, como se dirà à su tiempo. Murìo Fray Morico en el Convento Vrbevetano, donde yaze sepultado con grande veneracion, illustre por sus milagros.

Fray Barbaro de Assis, gran zelador, y rigido observante de la pobreza Evangelica; que estimaba como à precioso tesoro, tan gozoso en su posesion, que solo en el no tener nada tenia puesta su felicidad. Sus alhajàs fueron vn solo habito, y manto con la cuerda: todo tan grossero, y tan remendado, que con la taracea de piezas de varios colores fuera en estos tiempos ridiculo, y en aquellos era exemplar. Permitia el Santo Fundador estas extravagancias, porque deseava mucho dexar bien entablados los desprecios de la pobreza; y temiendo del extremo, que introduxo Fray Elias en la curiosidad del habito, permitia en los mas fervorosos este desaliño, para reducir à los demàs à vn buen medio. La valentia de el espíritu de Fray Barbaro, se dexa ver en que le fiò el Señor el continuo combate de fuertes tentaciones, de las quales, con el favor de su gracia, salia victorioso, y vivia humillado. Su arma era la Oracion, donde reforzando sus propósitos cobraba alientos para batallar con sus apetitos, vengando en su carne con el rigor de las penitencias la insolencia de los demonios. Era en su trato muy amable, y su afabilidad le hizo muy amable à sus próximos, en cuyas necesidades se condolia mucho, aplicando todo su cuydado para su remedio. Eligible San Francisco entre otros, para la peregrinacion, que hizo à la Syria, y aviendò dicho à vno de sus Compañeros en el camino vna palabra aspe-

ra, castigò su mortificacion con tanta severidad, que se llenò la boca de inmundicias, para que à boca llena constasse la confesion de su culpa. Acabò el curso de su santa vida con grandes creditos de virtud; y està sepultado en Assis en Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula.

Fray Bernardo Viridante, à quien llamaron con alusion à su vigilancia, Vigilante, porque absorto en la Oracion, apenas conocia el sueño, esperando ceñido, y con la antorcha en la mano el toque de el Divino Esposo. Fue Varon de elevado espíritu, con mucha frecuencia de raptos, y tan abstraído de el comercio de las criaturas, que mas parecia vivir en el Cielo, que en la tierra; porque en la tierra era toda su conversacion en el Cielo. Confiò el Señor la grandeza de sus virtudes con muchos milagros. Dexò de su santidad gloriosa memoria, y està sepultado en el Convento de Porciuncula.

Fray Silvestre, de cuya rara conversion dize ya en el libro primero, fue Varon extatico, sublimòle à tanta altura de perfeccion su profunda humildad. Entrò en la Religion yà Sacerdote, y de edad crecida; pero diò las manos à la labor con tal fervor, y aliento, aunque vino tarde, que mereció en la tarea el jornal de los primeros obreros. Sus penitencias fueron tan rigurosas, que le debilitaron las fuerças, y le quitaron la salud. Sintió mucho el Santo Patriarca, que se le mancasse vn obrero tan de provecho para su viña, y con vnas vbas que le diò à comer, le restituyò la salud perdida, poniendole para adelante, como en las austeridades. Su Oracion humilde penetraba los Cielos, y fue tan eficaz, y tan agradable à Dios, que no le pidió en ella cosa, que no se le concediesse. Intimòse tanto en el trato familiar

Jiar con su Magestad, que testifica-
ba del San Francisco averle visto, y oí-
do hablar, y conversar con Dios, como
habla vn amigo con otro amigo. De
aquí le nacia vivir en profundo silen-
cio, tan amante de la soledad, que
buscaba en los Montes las grutas mas
ocultas para su recogimiento. Tenia
su Santo Maestro hecho tan gran con-
cepto de su elevado espíritu, que quan-
do dudoso de lo que debía obrar en
algunas materias arduas, deseaba sa-
ber la voluntad de Dios para el acier-
to, le mandaba à Fray Silvestre, que
lo consultase en la Oracion con su
Magestad, y se gobernaba por lo que
le dezia, como por oraculo. No se
sabe donde murió, ni donde estè su se-
pulcro; estrañó decuydo en vn Varon
tan memorable.

CAPITULO XVIII.

*De otros Compañeros del Serafico Pa-
dre San Francisco.*

FRAY Juan de Sancto Constancio, natural de el Valle de Es-
poletto, fuè Varon de insigne
santidad, y candidez columbina, y en
todo exercicio de mortificaciones, y
virtudes tan fervoroso, que era admi-
racion, y exemplo de sus compañe-
ros. Llenò en pocos años de habito
muchos siglos de perfeccion, y murió
con grande opinion de Santo; y està
sepultado en Assis en el Convento de
Porciuncula.

Fray Felipe Longo, à quien por
su pureza, y modestia singularissi-
ma, fiò el Santo Patriarca el cuida-
do, y asistència de las Monjas Clari-
fàs, exercicio en que se ocupò mu-
chos años, solicitando sus limosnas
con gran zelo de conservar aquel her-
moso penil de candidas azucenas, que
exhalaban fragancias de santidad,
para recreacion de el mas Divino Es-

poso. Era Lego, y comunicò el Se-
ñor, como à humilde, los secretos de
la mas oculta, y mas alta sabiduria
Mystica; de cuyas luzes ilustrado en
el exercicio continuo de la Oracion,
participaba copiosos resplandores de
segura enseñanza à aquellas Almas
puras. Tuvo en instruir al camino
de la perfeccion gracia muy particu-
lar, y en las dificultades mas obscu-
ras, y arduas de el estado Mystico,
hablaba con propiedad, y eloquen-
cia tan ajustada, y clara, que era ad-
miracion à los mas doctos, y à los mas
experimentados, que pocas vezes ha-
llan voces adecuadas para explicar
sus afectos; pero què mucho, si qui-
so el Señor para este efecto, que vn
Angel fuyo purificasse con vna bra-
sa encendida sus labios, para que com-
mò otro Isaías hablasse dignamente de
los divinos Mysterios. Tuvo muy fre-
quentes arrobos, y obrò por el el Se-
ñor muchos milagros en vida, y muer-
te. Està sepultado con grande vene-
racion en Perosa en el Convento de
las Monjas Clarifàs. Escribió su vi-
da, y esclarecidas virtudes Fray Ber-
nardo de Bessa, Compañero de San
Buenaventura: debense de aver per-
dido sus escritos por injuria de los
tiempos, pues no podemos valernos
de sus noticias.

Fray Angel de Reate, antes lla-
mado de Tancredo, Soldado de pro-
fesion, dexò las armas, y milicia de la
tierra, y se aliò en las vanderas de
Christo à la conduta del Serafin Fran-
cisco. Hecho à los trabajos de la
guerra, se aplicò à los de la Religion
con bien diferente fortuna, pues si era
aquello tuvo pocas medras, y mu-
chos peligros, en los segundos, ven-
ciendo peligros, acadalò grandes me-
dras. Peleò en la conquista de sus
pasiones con valeroso ardimiento,
ganando al imperio de la razon, y de
la virtud muchas victorias. Sintió

mucho el demonio, que le hiziesse tan
cruda guerra hombre à quien vn
tiempo tuvo por tan fuyo, trayendo-
le embelesado en las vanidades de el
mundo. Armòle sutiles lazos de ten-
tacion, para quitarle la libertad dul-
cissima de la gracia, y reducirle à su
tyrana esclavitud. Viendo burladas
sus industrias de el desvelo de su con-
trario, yà que no pudo con sugestio-
nes vencer su constancia, tratò con
espantosos aparecimientos, y ruydos
hechizos de turbar su quietud, y em-
baraçarle los exercicios de la Ora-
cion. Llegò el bendito Varon à ver-
se tan acolado de la malignidad ter-
ca de esta fiera, que le cobrò miedo,
en tanto grado, que no se atrevia à
estàr solo. Supo su Santo Maestro la
tribulacion de el discipulo, y repre-
hendió su cobardia; y bien satisfe-
cho de lo mucho que amaba la obe-
diencia, le mandò, que saliesse à lo
mas alto del Monte Alberne en los si-
lencios de la media noche; y que voz
en grito llamasse à batalla à todo el
infierno, y que le retasse con palabras
injuriosas para provocar su sober-
via. Hizolo Fray Angel con vizarra
resolucion, armado con el escudo im-
penetrable de la Fè, y defendido con
la obediencia, y tuvo toda la campa-
ña por fuya, reconociendo por esta
experiencia, ser el demonio cobarde
con los valientes, y atrevido con
los cobardes. Desde este dia amaba
la soledad, para gozar con mas qui-
tud de las dulçuras de la contempla-
cion, en que fuè muy eminente. Vi-
viò despues de la muerte de San Fran-
cisco muchos años: pegrinò por
varias Regiones, reduciendo à mu-
chos al camino de la verdad, con la
eficacia de sus exemplos. Fuè muy fa-
vorecido de su Santo Patriarca, por
gran zelador de la pobreza. Viò mu-
chas de sus maravillas, y fuè de los
primeros, que registraron las llagas,
Parte I.

y vno de los que se hallaron presen-
tes à la concession de la milagrofa
Indulgencia de Porciuncula, como
testigo, que oyò las voces, y viò las
luzes, con que la presencia de Chris-
to, y MARIA Santissima ilustraron
aquel Templo. Como à tan noticio-
so de los lances de la vida de su Maes-
tro; se le fiò la Chronica con Fray
Leon, y Fray Rufino. En fin, Vete-
no en el manejo de las armas espiri-
tuales, y coronado de triunfos, des-
cansò de las fatigas de esta militante
Iglesia en las eternas delicias de la
triumfante. Està sepultado en el Con-
vento grande de Assis, y ha hecho
glorioso su Sepulcro la frecuencia
de milagros, que hizo el Señor en el
para testimonio de su virtud, y santi-
dad.

De Fray Sabatino, vno de los pri-
meros doze Compañeros de el Glo-
rioso Patriarca, dexò hecha relacion
en el primer libro de esta Historia, en
el qual se hallarán muchas de las co-
sas, que tocan à todos yà referidas; y
por escusar la molestia à los Lectores
no repetidas.

CAPITULO XIX.

*Vida maravillosa del Santo Fray Ju-
niperio. De su santa simpli-
cidad.*

COMO la doblez, y el disimulo
han sido siempre la moneda
mas corriente en el comercio
de los mundanos, tiene la santa simpli-
cidad en sus deprevados juizios, no so-
lo poca estimaciò, sino positivo despre-
cio. Confunden esta virtud, en q se fun-
da vno de los mas altos primores de la
Christiana perfeccion, con la ignoran-
cia, y con la indiscrecion; sin advertir,
que la simplicidad de la Paloma se dà
muy bien la mano con la prudencia de
Ggg3 la

la Serpiente. Apenas halla la Sagrada Escritura otro nombre, ò epíteto à la bondad, y virtud, que el de la sencillez. Para celebrar à Job de raro en el temor santo, y en la recitud le canoniza la boca de Dios por simple. La simplicidad virtuosa no es otra cosa, que vna intencion sana, que no permite en sí aquellas rugas, y doblezes en que se pierde la verdad, y se solapa el engaño: no encuentra en su desnudez abrigo, ni el artificio de la lisonja, ni la afectacion estudiosa de la hypocresia: porque prodiga de los secretos del coraçon, que son tesoro del alma, los derrama por la boca, y los trae en las manos, reduciendo à concordia las obras, y palabras con el coraçon. Fr. Junipero en esta virtud de la simplicidad fuè rarissimo; reduxole la humildad al estado de niño, tomando de la niñez la inocencia, y pequeñez para entrar con holgura en el Reyno de los Cielos. La gracia (que se acomoda en sus influxos al genio de quien dichofo la posee) obrò en este sugeto de gusto, dandole à sus obras, y palabras tal fazon, y saynete, que si edifican como exemplos, entretienen como donayres.

Fuè Fr. Junipero natural de Afsis, hijo de padres humildes, que le criaron en el temor de Dios: su inclinacion à todo lo bueno mucha su aplicacion fervorosa, su condicion mansa, y en todo lo obrar de mucha llaneza, y candidez. Penetrò estas prendas tan acomodadas para la virtud, el Glorioso Padre San Francisco, y diòle el habito de su Orden con mucho gusto, diziendo à los demás discipulos: O si el Señor nos embiase vna serua entera de estos Juniperos! Y si los nombres suelen, ò deben ser expresion de las calidades de el sugeto, es cierto, que en el sentido metaphorico copió bien Fray Junipero las propiedades de este arbol. Las braças del Junipero cubiertas con sus cenizas proprias se conservan vivas

largo tiempo: conservase siempre verde, y florido; su tronco, y ramas abundan en penetrantes espinas. Atendida la vida maravillosa de este insigne Varon, apenas se pudiera formar del mas elegante, y mas ajustado geroglifico, que el que ofrecen estas propiedades careadas con sus virtudes. En la caridad fuè vn incendio, y conservò perpetuas las braças de su amor, abrigadas en las cenizas de su proprio conocimiento, porque fuè humildissimo. En la exterioridad era todo espinas de mortificacion, mas que rigores fueron defensa contra los alhagos del deleyte; por esso se conservò verde, florido, y fructuoso: verde en la observancia, florido en el olor de santos exemplos, y fructuoso en la copiosa cosecha que hizo de virtudes: en la del silencio fuè tan singular, que en seis meses continuos, otros dizen seis años, no habló palabra, sino fuè obligado de la obediencia. Para reducirse à este extremo de mortificacion, se valió de este medio: empecò à callar vn dia en honor, y reverencia del Padre Eterno, otro del Hijo, y otro del Espiritu Santo; y descendió à MARIA Santissima, y à otros Cortesanos de el Cielo; y de esta suerte en obsequio particular de alguno, fuè continuando su silencio, hasta el termino de seis meses, que es mortificacion rarissima.

En la Oracion era muy excelente, y continuo, y en ella muy favorecido de Dios; y vna vez, que estando orando tuvo alguna sugestion de vanidad, ò leve complacencia de sus obras, se le apareció en el ayre vna mano, y oyò la voz de Dios, que le dezia: La mano sin mano, no puede nada, y todo inteligencia de que el hombre por sí solo, si la poderosa mano de el Altissimo no le ayuda, no es de provecho para la conquista del Cielo. Levantòse de la Oracion muy alegre, y dando saltos descompasados, dezia à voz en grito: Señor,

ñor, es verdad, la mano sin mano no puede nada. Qué gritos son estos, le dezian los Frayles, Fr. Junipero, que así faltas à la modestia, y turbas el sosiego del Convento? La verdad no turba, respondió, sino alegra: La mano sin mano no puede nada: La gracia de Dios en la santidad lo puede todo. Quien te lo niega, folsiegate, y calla, le replicaban. Quien me lo niega, dezia, el amor proprio, que es bravo bacheliller, y vn embuftero: cuydado hermanos en no creerle, que la mano sin mano no puede nada. Tuvo esta maxima con tenacidad tanta en su memoria, que desde este punto en todas sus obras, y palabras vivió humillado, y zeloso de los insultos de la vanidad.

CAPITULO XX.

Del odio grande, que le tenían los demonios; y vna barla que le hizieron, en que quedaron burlados.

LOS demonios, artifices de la mentira, y centros de la soberbia, no podian sufrir la sencillez, y profunda humildad de Fr. Junipero, y solo verle, ò oírle, les era de grandissimo tormento. Si llegaba à parte donde huviesse algun endemoniado, por mas que el demonio se disimulasse, le descubria, y le mandaba dexasse la prefa. Reiafe con tanta simplicidad, burlando de el con palabras ignominiosas, y de gran desprecio; y viendole hazer extremos, daba carcajadas, hasta que con la rifa obligaba al demonio, à que saliesse rabiando de corage. Sucedió vn dia, que vn miserable hombre, poseido de este enemigo, le traian atado para conjurarle, y enfurecióse de repente, con tal extremo, que se le escapò de entre las manos corriendo, y dando voces à campo tra-

viesso, con tal celeridad, que en siete millas no le pudieron dar alcance, aunque los que le seguian hazian atajos para cogerle, temerosos de que se precipitasse: ya le huvieron à las manos, y à fuerza de conjuros, le hizieron confessar la causa de sus extremos, y dixo: Por el camino real venia aquel tontaço de Fr. Junipero, y me ofende tanto su simplicidad, que por no verle me irè al infierno mil vezes. Hizieron averiguacion, y supieron ser verdad, que venia Fray Junipero por el camino en aquella fazon, aunque tan lexos, que ninguno alcançaba à darle vista. Por esta averfion tan conocida, que le tenían los demonios, solia el Glorioso San Francisco, quando los veia rebeldes, y porfiados, dezirles: Idos malditos, porque sino os vais, os echarè al tonto. Así llamaban comunmente los diablos à Fr. Junipero, que no les daba menos en que entender con sus simplicidades, que Fr. Rufino con su seriedad.

Viendo estos implacables enemigos, que ni para tentarle se hallaban con aliento, porque sentian en su cerania terrible pena, trataron de tomar del vegança, valiendose de las malicias de los hombres para quitarle la vida. No lexos de Roma avia vn famoso Vandido, de cuyos insultos, y atrocidades estaba llena de temor, y escandalo la comarca. Aviafe apoderado de vna casa fuerte, ò Castillo, donde con los vandidos de su sequito recogia las presas, y resistia à las fuerzas de la justicia. A este vna noche en sueños apareció el demonio, y le dixo: que cuydasse de su vida, porque vn traydor disimulado, en traje humilde de pobre estaba pagado por asesino para darle la muerte. Poniale en la fantasia por especies imaginarias todas las señas de Fr. Junipero, para que à su tiempo diese lumbre la mina, que tenia cubierta. Despertò el hombre confuso, y